



## Género: percepciones y opciones profesionales

### Gender: perceptions and career choices

Humberto Porras Vasquez

Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: [hporras@lamolina.edu.pe](mailto:hporras@lamolina.edu.pe)

#### RESUMEN

En las ciencias sociales se hace la distinción entre sexo y género. Una mirada general sobre los géneros nos muestra que este tema presenta diferentes aspectos, tales como la formación de la identidad de género, las expectativas implicadas en el comportamiento masculino y femenino. Actualmente, se postula que son resultado de diferentes procesos de socialización. Hay aspectos como los problemas de la homosexualidad que aquí no se analizan porque el espacio disponible no lo permite. Presento algunos estudios que tratan de explicar las matrices del comportamiento patriarcal y el machismo en el Perú. Me planteo la pregunta de cómo se perciben estos procesos entre la población “bien informada”, que son los estudiantes universitarios y, para ello, realizo una encuesta que muestra que las percepciones sobre las opciones para elegir una carrera profesional no toman en cuenta las tradicionales limitaciones de una sociedad patriarcal y machista.

**Palabras clave:** Sexo y género, socialización de género, machismo.

#### ABSTRACT

The social sciences distinguish between sex and gender. A perfunctory glance about the genders show us that the subject have several features, like to identity's gender, the expecting in the behavior male and female. Actually, one could say that there are different socialization's processes for to explain the gender. I do not study the homosexual behavior because I do not have more space. I show several studies about the patriarchy society and the sexism in Peru. I put the situation to me about of the perception of this subject into the people with more information, the university students, and made a survey about the perception for to choose a professional career. I found that they do not matter very much the customs of patriarchy and sexism.

**Key words:** Sex and gender, socialization of gender, sexism.

### ***Género: percepciones y opciones profesionales***

*“No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino”. Simone de Beauvoir”*

*“la variable sexo es condición necesaria pero no suficiente para que un análisis social sea un estudio de género”. Teresita De Barbieri*

### **Introducción**

Todos los seres humanos tenemos sexo y género, aunque no todos pueden establecer una diferencia conceptual. La formulación del concepto de género y su distinción con respecto al sexo ha sido –durante las últimas décadas del siglo XX– una de las revoluciones intelectuales más importantes en las Ciencias Sociales. Es por ello, que es posible encontrar una abundante producción de escritos que abarca diferentes aspectos de esta problemática.

El sociólogo inglés Anthony Giddens<sup>1</sup>, sostiene que la palabra “sexo” se usa cotidianamente de manera ambigua. Se refiere tanto a una categoría de personas como a los actos que realizan. Afirma que el sexo se refiere a las diferencias biológicas o anatómicas entre hombre y mujer. En tanto que el género se refiere a las diferencias psicológicas, sociales y culturales entre hombres y mujeres. Esto quiere decir que muchas diferencias entre hombre y mujer no tienen un origen biológico.

Así, no es del todo correcto afirmar que las diferencias de sexo son genéticas. El sexo no se hereda de la misma forma que otras características físicas. El sexo se debe a la manera cómo se combinan los cromosomas XY. Los mecanismos de desarrollo sexual se realizan durante la pubertad y, la edad promedio del inicio de la pubertad, está disminuyendo en las diferentes culturas.

Desde luego que existen diferencias biológicas entre hombres y mujeres, pero lo importante aquí es preguntarse si ¿estas diferencias de comportamiento se deben a diferencias biológicas? Muchos autores creen que sí; sin embargo, otros afirman que puede haber rasgos universales de comportamiento, pero que éstos no se deben a la biología. Tratando de encontrar respuestas a lo planteado se ha recurrido a la evidencia del comportamiento animal. Por ejemplo, se recurre a referir las diferencias en la estructura hormonal entre los sexos; especialmente entre los primates. Cuando los monos machos son castrados son menos agresivos que las hembras y cuando a las hembras se les proporciona testosterona son más agresivas. Sin embargo, se ha observado que el comportamiento agresivo produce más testosterona, es decir, la mayor agresividad produce más testosterona.

Los estudios realizados sobre la interacción madre-hijo muestran diferencias entre el tratamiento dado a los niños y a las niñas, aunque los padres creen que sus reacciones son las mismas. En un experimento se vistió al mismo bebé con ropas diferentes y era tratado ya sea como niña o como niño según la ropa que vestía.

El aprendizaje temprano de los aspectos asociados al género muestra que son procesos, generalmente, inconscientes. Hay una serie de claves preverbales que forman el desarrollo inicial de la conciencia de género. Los adultos tratan a los niños de diferentes maneras, según sean niñas o niños. Los estudios muestran que, alrededor de los dos años, los niños entienden de modo parcial lo que significa género, saben si son niños o niñas y pueden clasificar correctamente a los demás. Hacia los cinco años, se dan cuenta que las diferencias tienen una base anatómica.

Los juguetes, libros con ilustraciones, los programas de televisión proporcionan información clasificada por género. Aún los juguetes clasificados como neutrales no lo son en la práctica. Los intentos de presentar, en los libros, historias no sexistas han sido más importante para los adultos que para los propios niños.

*“Los estudios de los dibujos animados más vistos muestran que prácticamente todos los protagonistas son masculinos y los varones predominan en los papeles activos representados. Imágenes similares se encuentran en los anuncios que aparecen a intervalos regulares en los programas”<sup>2</sup>.*

En la escuela, los niños son conscientes de las diferencias de género. Hay una serie de factores que funcionan de manera distinta por género, por ejemplo, el trato y las actitudes de los profesores respecto de los alumnos según sean varones o mujeres; la práctica de los deportes suele ser diferenciada. Las relaciones con el grupo de pares suele ser –también– diferenciada según sean masculinas o femeninas. Se

han hecho intentos de una educación no sexista<sup>3</sup>, pero los intentos han chocado con los patrones culturales dominantes.

Uno de los principales patrones dominantes de esta problemática es el denominado *machismo*, el cual parece derivarse del *patriarcado*. Generalmente definido como la dominación masculina. Sobre cómo se ha producido esta dominación existen muchas probables explicaciones. Desde la clásica y, ya casi olvidada, tesis de Federico Engels, expuesta en su famoso libro: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en donde el autor plantea la existencia de una probable etapa de “matriarcado” (al parecer de carácter universal), donde las mujeres habrían tenido roles dominantes, y que la dominación masculina se habría producido por la apropiación masculina del descubrimiento femenino de la agricultura<sup>4</sup>. Al respecto, los especialistas actuales consideran que la base documental de este autor era muy endeble o, insuficiente.

En contraste con lo anterior, los especialistas actuales que tratan el tema, se suelen apoyar en el trabajo de campo del antropólogo de orientación marxista: Maurice Godelier<sup>5</sup> para tratar de encontrar pistas sobre el origen del Patriarcado. Al estudiar a los Baruya, habitantes de Nueva Guinea, encuentra que contradicen la tesis marxista que establece una correlación entre la riqueza y el poder. Por el contrario, esta es una sociedad sin clases y sin Estado pero con desigualdades, aquí, las desigualdades de sexo han precedido a las desigualdades de status. Todos los aspectos de la dominación masculina (de orden económico, político o simbólico)

se explican por la sexualidad, por el diferente lugar que ocupan los sexos en la producción de la vida. Las prácticas chamánicas proporcionan los discursos que legitiman la dominación masculina y la subordinación femenina. Sin embargo, el estudio del caso de los Baruya no basta para explicar las razones del dominio masculino en la historia. Se requiere de mayor investigación, sobre todo en las sociedades modernas.

Partiendo de la desigualdad en las relaciones de género, que conduce a la supremacía masculina, se han desarrollado múltiples enfoques aproximándose a diversos aspectos de esta problemática. Así surgieron los movimientos feministas que buscaron comprender y explicar la condición de subordinación de la mujer y encontraron que los cuerpos teóricos o no trataban la desigualdad o la justificaban; tampoco había una historia que explicara la génesis y el desarrollo del dominio de los varones sobre las mujeres. Una primera hipótesis planteó la subordinación como una cuestión de poder, más allá del Estado y de los aparatos burocráticos. Un poder múltiple localizado en diferentes espacios sociales. La primera actitud fue parricida. Había que olvidar lo aprendido y comenzar de nuevo. Se volvió a plantear la relación entre naturaleza y cultura.

Paralelamente se produjo información empírica sobre la situación de las mujeres. Resultaron dos posturas: a) estudios que buscaban acumular información sobre las condiciones de vida, de trabajo y la cultura de las mujeres; b) considerar a la sociedad como generadora de la subordinación de las mujeres.

*“Es en esta búsqueda donde surge y se expande el concepto de género como categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas. El género es el sexo socialmente construido”<sup>6</sup>.*

Según Teresita De Barbieri, se distinguen tres perspectivas de análisis: a) las relaciones sociales de sexo, basado en la división social del trabajo; b) relaciones de género como sistemas de poder; c) enfoque contextual que incorpora los aportes de la teoría del conflicto y del poder y los aportes del post estructuralismo siguiendo metodológicamente a Marx.

La perspectiva del género como conflicto nos remite a analizar teórica y empíricamente: a) Los sistemas de parentesco; b) La división social del trabajo; c) El sistema de poder, la participación en la esfera pública; d) Considerar la subjetividad de los actores.

Soledad Escalante<sup>7</sup> habla de dos momentos en los estudios de género: el primero, donde se priorizaba el concepto de equidad; el segundo, cuando aparece el concepto de la “diferencia”. La noción de equidad surgió como resultado de diversos procesos del movimiento de mujeres por democratizar las sociedades. Se criticó, bajo nuevos enfoques, la injusticia social, las desigualdades ante la ley, la subordinación de la mujer, la violencia doméstica, la desigualdad de oportunidades, la escasa participación femenina en la esfera pública. Afirma que los cambios y crisis en las estructuras económicas, sociales y culturales nos muestran que no sólo las relaciones del Estado con los diversos actores

sociales producen desigualdades. Que la participación en los espacios públicos no garantiza una mayor democratización. Al parecer, el problema principal no se encontraría en las estructuras, sino en sus individuos. La defensa de la igualdad no garantiza la disminución de la desigualdad social. La igualdad está confrontada con la heterogeneidad básica del ser humano.

Por su parte, Jaime Ríos Burga<sup>8</sup> plantea que por género se entiende dos cosas: a) investigación como construcción social de lo masculino, lo femenino y las relaciones entre ambas; b) la investigación como categoría analítica. La primera línea es fruto del movimiento feminista, que critica el patrón de poder moderno-colonial, cuestiona el modo tradicional de reparto de roles como dinámica de poder: el poder machista patriarcal es cuestionado.

La segunda línea surge del interés social, sociopolítico, sociolingüístico y cultural. Así, el término, la acepción, va sustituyendo a la palabra sexo, diferenciándolo de sus componentes biológicos. El concepto afecta a los sistemas de clasificación como estructura y discurso de poder individual y colectivo.

Para conocer las relaciones de género en sus diversos contextos de poder se debe atender a varios elementos: a) los símbolos culturales que evocan representaciones múltiples; b) los conceptos normativos presentes en las interpretaciones de los significados de los símbolos; c) las instituciones organizadas donde los actores de género adquieren y refuerzan los símbolos; d) la identidad subjetiva y su

construcción mediante la transformación de la sexualidad biológica.

Como se puede observar, los múltiples aspectos que abarca este problema deben de ser tratados con el suficiente detenimiento. Sin embargo, dentro de los límites de este artículo, el estudio se centrará en explorar las percepciones que tienen un sector de estudiantes universitarios sobre la problemática presentada y se tratará de establecer si dichas percepciones han influido en la elección de la carrera profesional de los mismos.

Desde mi perspectiva, considero que las percepciones de éste y de otros tópicos por parte de los actores sociales, son el resultado de múltiples procesos de socialización, de procesos de aprendizaje de patrones culturales y de valores sociales relacionados con las diferentes agencias de socialización y que van perfilando “modelos” de conocimiento y de prácticas sociales<sup>9</sup>. Así, he encontrado un conocimiento “empírico”, de “sentido común”, que está cuestionando los roles tradicionales de hombres y mujeres y de las habilidades requeridas para dedicarse a la práctica de una profesión de nivel universitario, pero desconoce cómo se producen los problemas que, de manera especializada, enfoca la “perspectiva de género”.

Esta *hipótesis descriptiva*, formulada a partir de la conjunción de variables como: Socialización, modelos de conocimiento y prácticas sociales, sentido común y conocimiento empírico, intenta ser validada con la información obtenida mediante una encuesta aplicada a 128

estudiantes de ambos sexos y de diferentes especialidades; también se ha recurrido a realizar entrevistas en profundidad. Ambas actividades se realizaron a lo largo de cuatro ciclos académicos.

### **Algunas notas sobre los estudios de género en el Perú**

Durante la segunda mitad del siglo XX, empiezan a difundirse en el Perú las ideas de género. Al principio, están ligadas a pequeños grupos femeninos que van a nuclearse en centros de estudios “feministas”. En este contexto, Oliart<sup>10</sup>, entre otras, da cuenta de las principales tendencias en estos estudios, los cuales podrían agruparse en: a) un enfoque liberal del feminismo que propone desvelar las expectativas distintas que la sociedad impone a los hombres y mujeres en el logro de metas. La principal limitación de este enfoque, consiste en que no se relaciona el problema con un contexto más amplio: las relaciones de poder.

b) Una segunda óptica, parte del reconocimiento de la desigualdad social entre hombres y mujeres en base a las diferencias biológicas. Si bien se reconoce las relaciones de poder, se ignoran otros vínculos como la clase y la raza; c) un tercer enfoque que reconoce las diferencias culturales y las condiciones históricas; d) en el Perú ha surgido un cuarto enfoque que subraya la organización y el movimiento de mujeres para enfrentar la crisis.

En este panorama, Mannarelli<sup>11</sup> propone una mirada histórica sobre las relaciones entre hombres y mujeres en el Perú. Afirma que uno de los vínculos más

importantes entre hombres y mujeres es el del matrimonio, el cual sirve para perpetuar las estructuras sociales, la conformación de las clases, transmite la propiedad, controla la libido y reproduce la cultura.

Durante la colonia se impusieron una serie de rasgos de la visión que portaron los españoles. A pesar del derecho formal a la igualdad, las mujeres debían de estar bajo la tutela y protección sea del padre o del marido. Las relaciones extramatrimoniales y los hijos ilegítimos eran considerados como situaciones normales. El valor más importante dentro de la moral caballeresca de la época, fue el honor. Los españoles se amancebaban con sus criadas indígenas y con sus esclavas. El componente étnico jerarquizó tanto lo masculino como lo femenino. La desigualdad se manifestó en la ilegitimidad.

Continúa señalando dicha autora, que todos los sectores sociales fueron atravesados por las relaciones extramatrimoniales. Las autoridades religiosas no pudieron ejercer un verdadero control porque, la mayoría de las veces, se encontraban también amancebados. Estas relaciones entre hombres y mujeres estuvieron caracterizadas por la desigualdad. De aquí se deriva la doble moral: un código para las mujeres distinto al de los hombres, Más control para los grupos medios y para las mujeres. Las mujeres de la clase alta estaban protegidas por el prestigio y la dote. Cada uno debía emparejarse dentro de su orden, dentro de su grupo funcional.

No podía haber casamientos desiguales. No se podía promover el matrimonio entre concubinos. La mayoría de las mujeres que tenían relaciones sexuales con hombres casados pertenecían a los sectores inferiores. De ahí se deriva que el adulterio que se denunciaba era básicamente el femenino; aunque hubo casos de denuncias de adulterios masculinos.

Así, la condición de ilegítimo fue parte de la identidad básica de dicha sociedad. La ilegitimidad podía rebajar el rango de muchos sujetos, era un factor discriminatorio. Sin embargo, los hijos fuera del matrimonio no eran escondidos, por el contrario, eran mostrados públicamente. Se hablaba con familiaridad de ello.

La república hereda de la colonia: a) una estructura familiar patriarcal; b) una tradición de nacimientos fuera del matrimonio. Dentro de la familia patriarcal se reproducían las relaciones de servidumbre. El código de honor organizaba el mundo social. De esta forma, el comportamiento sexual y las transgresiones eran interpretadas desde las redes familiares: los controles sexuales se encontraban fuera del individuo y se apoyaban en la lógica de una sociedad jerárquica.

*“Durante el periodo republicano las relaciones extraconyugales y sus distintas variantes seguían siendo parte sustancial de la vida de los habitantes de la ciudad”<sup>12</sup>.*

Estas situaciones se relacionan con el equilibrio del poder entre hombres y mujeres, dado que las mujeres tienen poca influencia en el espacio público, se desarrollan con mayor fuerza las relaciones

patriarcales. Hay que considerar que a principios del siglo XX las mujeres no tenían todavía el derecho al voto y su ingreso al sistema educativo no es masivo todavía. Existía, además, el prejuicio contra el trabajo femenino fuera del hogar. Por otro lado, la convivencia ha sido el modelo vigente en las relaciones de pareja. La ilegitimidad alcanza al 50% hasta los años de 1930. De aquí que es difícil imaginar la maternidad como algo deseado. A pesar de la tendencia a la democratización, se mantienen las características de una sociedad muy jerarquizada. Por otro lado, la familia nuclear no es todavía el modelo dominante y se mantienen las relaciones consensuales, predominan relaciones de extraconyugalidad. No hay un discurso que propicie las relaciones matrimoniales.

El trabajo de Mannarelli abarca hasta mediados del siglo XX. Como ya he anotado, los cambios en el sistema educativo, las migraciones masivas del campo a la ciudad que desordenan los patrones de comportamiento tradicionales y, sobre todo, los cambios provocados por los medios de comunicación y las actuales tecnologías de la información<sup>13</sup> han trastocado la llamada “herencia colonial” y se han producido cambios importantes en la percepción y los comportamientos entre hombres y mujeres, cambios que no sólo se producen en el ámbito urbano, sino también en el ámbito rural.

Refiriéndose a otro aspecto de problema, Callirgos<sup>14</sup>, afirma que se han construido imágenes estereotipadas del hombre latinoamericano, al que se lo percibe como machista, verdugo, agresor y poderoso, que tiene la libertad en un mundo creado para él. Que éstas pueden ser imágenes

basadas en la realidad, pero de lo que se trata es de estudiar sobre las maneras de cómo se recrean estas ideologías que devalúan a la mujer, lo mismo que los mandatos que obligan al hombre a actuar “como hombres”.

Este autor sostiene que este es un problema general de prácticamente todas las sociedades humanas: Los hombres deben pasar por pruebas para probar su virilidad. Se educa a los hombres para la virilidad y la agresividad y a las mujeres para la subordinación y la pasividad. Los niños son presionados, de manera interna y externa, a rechazar la identificación con lo femenino para adecuarse a lo considerado como masculino. La presión la ejercen tanto hombres como mujeres adultos, los niños deben internalizar estos mandatos. Al ser una identidad adquirida es menos estable y menos precoz. Por eso, está siempre bajo sospecha. Se exige siempre probar la masculinidad. Esta presión es mayor en la adolescencia, cuando se producen cambios corporales que llevan a la necesidad de redefinir la identidad. Los hombres no tienen una frontera precisa. En cambio, para las mujeres, el paso de la niñez a la adultez es marcada por la primera menstruación. Por esta razón, todas las sociedades han establecido rituales que marcan el paso de la niñez a la adultez. En estas ceremonias, la masculinidad supone la negación de los rasgos femeninos que se encuentran en todos los hombres. Esto plantea retos diferentes para hombres y mujeres. Ellas fundamentan su identidad de manera *natural*, en tanto que ellos lo hacen por un aprendizaje social.

Callirgos subraya que, en América Latina, las mujeres sacan adelante a su familia, son

las que “paran la olla”, son más responsables en periodos de crisis económica. En tanto que las imágenes de paternidad subrayan la autoridad y la distancia del padre y no tanto su responsabilidad. La imagen es más de autoridad que de proveedor. Una autoridad arbitraria, castigadora a la que se le respeta más por el miedo. Al hombre se le permite ser irresponsable, aun cuando es padre de familia. Aparece la imagen de la “super madre”. Por eso, la madre es “sagrada”. La ausencia del padre aumenta la figura materna. El niño se identifica con una imagen paterna negativa o ausente y una imagen materna poderosa, presente. A esta “super madre” se le ha denominado como “marianismo”<sup>15</sup>: desde esta perspectiva, las mujeres son moralmente superiores a los varones. La mujer desarrolla la imagen de la abnegación, de capacidad para la humildad y el sacrificio. Es sumisa ante las exigencias de los hombres: esposos, hijos, padres, hermanos. Desde luego que estos perfiles se refieren, básicamente, más a los sectores bajos y a algunos sectores medios<sup>16</sup>.

No escapará al lector, la percepción de la amplitud de los problemas que estoy planteando, del mismo modo, hay que mencionar la abundante bibliografía disponible para el tema. Sin embargo, desde los límites de este artículo, en esta sección, sólo quiero mencionar que lo planteado líneas arriba, tiende a modificarse cuando se toma en cuenta el acelerado y, a la vez, resistido, proceso de acceso a la modernidad y a la posmodernidad<sup>17</sup>, producido por las migraciones internas y hacia el exterior, lo mismo que el crecimiento de la oferta



educativa y al acceso a las tecnologías de la información. Esto produce el surgimiento y desarrollo de “culturas híbridas”<sup>18</sup>.

### “Percepciones” y opciones profesionales

Elegí aplicar una encuesta a un sector de estudiantes universitarios de diferentes especialidades -aunque predominan las ingenierías como opciones profesionales- porque los considero como un sector “bien informado” y que, por tanto, sus opiniones podrían estar medianamente fundamentadas.

Estas ideas, se basan en las propuestas teóricas de Schutz<sup>19</sup>, quien sostiene que el hombre moderno tiene un acervo de conocimiento teóricamente disponible para todos, acumulado por la experiencia práctica, la ciencia y la tecnología. Así distingue tres tipos ideales de personas en función del tipo de conocimiento: Se construyen así tres tipos ideales: el experto, el hombre común y el ciudadano bien informado: a) El *experto* tiene un campo restringido de conocimiento, el cual es claro y nítido. Sus opiniones están fundamentadas, no son meras conjeturas; b) El *hombre común* tiene conocimientos funcionales en muchos campos, que no son necesariamente coherentes, son “recetas” para situaciones típicas (promedios) con resultados típicos, por medios típicos. Se confía en las recetas aunque no sean claramente comprendidas. A pesar de su vaguedad tiene la precisión suficiente para el propósito práctico. Un ejemplo pueden ser todas las actividades prácticas que hacemos para alimentarnos o para ir a trabajar. c) El *ciudadano bien informado* se ubica entre el experto y el hombre común.

No aspira al conocimiento del experto y no se satisface con la vaguedad de las recetas. Busca opiniones razonablemente fundamentadas en campos que tienen para él un interés mediato. Estos tres tipos son construcciones ideales. En la vida cotidiana, se pueden combinar los tres tipos. Esto es válido para cada uno de sus semejantes. El ciudadano bien informado es el que decide quién es un experto competente en un determinado campo del conocimiento.

Teóricamente, cualquier estudiante universitario debería ser un “ciudadano bien informado”, aunque su área de estudio no sea el de las opiniones que circulan en el ámbito de las ciencias sociales; por otro lado, se esfuerza por adquirir los conocimientos teóricos y técnicos que le permitan convertirse en un experto en la profesión que ha elegido<sup>20</sup>.

Pero, como he mencionado al inicio, no basta clasificar a los actores sociales, según diversos criterios, sino que se trata de sugerir la manera cómo éstos adquieren los modelos de comportamiento que ponen en práctica en la interacción cotidiana. Planteado así, para las ciencias sociales, dichos modelos se adquieren por el proceso de socialización; entendido este como procesos de aprendizaje producidos por diferentes agencias de socialización. En este contexto, la familia ha sido considerada como la agencia primaria de socialización. Esto se refiere tanto a lo que se dice dentro de este espacio, como a las prácticas que se dan al interior de ella. Por ejemplo, se puede decir que a la mujer “no se le toca ni con el pétalo de una rosa”, pero puede predominar el machismo y la violencia (tanto física como simbólica)

contra la mujer. En el medio rural son las mujeres, en edad escolar, las que deben abandonar las aulas para dedicarse a tareas domésticas. Aunque este patrón de comportamiento parece estar cambiando.

Por otra parte, está ganando terreno, en diversos espacios (el propio hogar, la escuela, el grupo de pares y en los medios de comunicación), la idea de que hombres y mujeres tienen —o deberían tener— las mismas oportunidades, los mismos derechos. Estos modelos de comportamiento, se han ido difundiendo con mayor velocidad y profundidad a través de los diferentes medios de comunicación. Todo esto ha ido perfilando un nuevo “sentido común”, que no significa que el machismo se haya extinguido, sino que ya no se presenta de manera tan abierta y burda como hasta hace poco. Por otro lado, las mujeres de todos los sectores sociales están llegando a hacer suya la idea de que también pueden tener oportunidades, en distintos campos, de que también pueden tener derechos. Algo de todo esto se encuentra en la información obtenida.

Se aplicó una encuesta polietápica, en diferentes ciclos académicos, a estudiantes del ciclo básico, que pertenecen principalmente a las diferentes ingenierías. Para los fines de la presente investigación no era relevante conocer la carrera que habían escogido. La muestra se hizo, al azar, a 52 hombres y 76 mujeres, un total de 128. Las preguntas están referidas sobre el conocimiento de lo que se entiende por género y su relación con la elección de la carrera profesional.

Cuadro 1. ¿Conoce el concepto de género? Distribución por sexo

	Masculino		Femenino		Total
	Si	No	Si	No	
N	46	6	67	9	128
%	35.9	4.87	52.3	7.1	100

Fuente: Elaboración propia, en base a las encuestas.

En el Cuadro N° 1 se observa que la mayoría, un 88.2% de la muestra, afirma conocer el significado del concepto de género. Si se coteja este dato con el Cuadro N° 2, donde se les pregunta qué entienden por género, encontraremos que la mayoría lo considera igual al concepto de sexo y, el resto, un 28.9%, lo equipara con un idea similar, o aproximada, a la que en las Ciencias Sociales se denomina género.

En el rubro agrupado como “Otros significados”, encontramos respuestas como estas: “Género es un término muy amplio, se puede utilizar para identificar al sexo, o también el tipo de música, etc.” (036); el número entre paréntesis corresponde al número de la encuesta. “Una nueva moda que ha surgido” (037). “Las diferentes variables de un significado: género musical, género de película, género de sexo, etc.” (021). Los números entre paréntesis se refieren al número de la encuesta.

Cuadro 2. ¿Qué entiende por género? Distribución por Sexo

Definición	Masculino		Femenino		Total	
	N	%	N	%	N	%
Igual a Sexo	24	18.7	34	26.6	58	45.3
Diferentes roles	5	3.9	10	7.8	15	11.7
Aspectos generales	10	7.8	12	9.4	22	17.2
Otros Significados	12	9.4	12	9.4	24	18.7
No Contesta	1	0.8	8	6.3	9	7.1

Fuente: Elaboración propia, en base a las encuestas.

Cuadro 3. ¿Existen profesiones por Sexo?  
Distribución por sexo

	Masculino		Femenino		Total
	Si	No	Si	No	
N	16	36	13	63	128
%	12.5	28.1	10.2	49.2	100.0

Fuente: Elaboración propia, en base a las encuestas.

En el Cuadro N° 3, la mayoría considera que no hay profesiones de acuerdo al sexo; sin embargo, persiste la idea de que la mayor fuerza masculina es necesaria para ciertos tipos de trabajos. Así, podemos encontrar respuestas como: “Si, se podría decir que sí, más que nada en profesiones complicadas ya que los hombres tienen un tanto más fuerza que las mujeres” (004). “Porque hay, por ejemplo, trabajos que demandan mucho esfuerzo físico, por algo el hombre ha sido creado con más fuerza física” (026). Hay que anotar que en las carreras profesionales predomina el trabajo intelectual y no el físico.

En el cuadro N° 4. El 61% de la muestra se refiere a que los hombres y las mujeres no tienen los mismos derechos, o que este reconocimiento es formal y no se da en la vida práctica. Algunas respuestas al respecto: “No, porque aún se vive en una sociedad que no respeta el derecho del hombre y tampoco de la mujer” (003). “Se piensa que las mujeres no son aptas para ciertos trabajos” (005). “No, todavía existe cierto machismo en la sociedad peruana, porque relativamente hace poco la mujer se liberó de las labores domésticas. Pero creo que las próximas generaciones se podría observar una mayor igualdad de género” (007). 016 “Según las leyes sí, pero en forma práctica no. En la sociedad actual hay mucho machismo y

es sorprendente porque el machismo, a veces, viene por parte de la misma mujer” (016). “Un ejemplo es la profesión de sacerdote, [que] es una profesión sólo para hombres” (091). “Si, por ejemplo las de construcción” (115). “Profesiones no, oficios sí, por ejemplo, ser constructor es un oficio de hombres ya que se requiere de fuerza” (047).

Cuadro 4. ¿Tienen los hombres y mujeres los mismos derechos?  
Distribución por Sexo

	Masculino		Femenino		Total
	Si	No	Si	No	
N	24	28	26	50	128
%	18.7	21.9	20.3	39.1	100.0

Fuente: Elaboración propia, en base a las encuestas.

Es en el cuadro N° 5, donde se evidencia los cambios en la percepción del problema de género, aunque, como se señaló más arriba, no haya una definición académica muy clara. Se encontró respuestas como estas: “Si, ya que hay casos que demandan bastante esfuerzo físico y, por lo tanto, creo que sí podría cumplirlas” (026). “Consideraba que al ser hombre tendría cierto dominio de técnicas a emplear, que me daría cierta ventaja frente al género opuesto” (039). “No me importó mucho; aunque muchas personas al mencionarles qué estudiaba (Ingeniería Forestal) me decían que es más para hombres, por el trabajo de campo. Pero, la verdad, no le tomé mucha importancia. Sé que puedo ser capaz de hacer las cosas si me lo propongo” (017). “Si, considero que ser Ingeniero de Industrias Alimentarias necesitaba [de] esa perspicacia y relacionar mucho mi trabajo

con el entorno social (se puede decir que la mujer es más sensible), a mi punto de vista" (019). "No, pero el hecho de ser Ingeniero varón influye mucho en una carrera como la Agronomía, pues la gente del campo respeta más a la autoridad varonil que a la femenina" (028). "Si, porque mayormente o comercialmente los ingenieros zootecnistas son varones" (029). "Puede que inconscientemente sí, pero conscientemente sólo busqué aquellas posibilidades que me agradaban y de, entre ellas, escogí mi carrera" (035). "Si, generalmente Pesquería dicen que es algo peligroso para las mujeres en caso se relacione con pescadores artesanales que, generalmente, son toscos, pero sólo es cuestión de cómo "llegar" a ellos" (086). "Si, escogí mi carrera porque me gusta y también pensé que soy mujer y tengo todo el derecho para estudiar la carrera, aunque sea más para hombres" (114).

Cuadro 5. ¿En la elección de carrera tuvo que ver el hecho de ser hombre o mujer?

Distribución por sexo

	Masculino		Femenino		Total
	Si	No	Si	No	
N	3	49	7	69	128
%	2.3	38.3	5.4	53.9	100.0

Fuente: Elaboración propia, en base a las encuestas.

### Conclusiones:

1. Los estudios de género abren una nueva perspectiva que permite comprender diversos aspectos del comportamiento social de hombres y mujeres. Aspecto importante de esta problemática es tratar de encontrar pistas para comprender

la supremacía masculina (patriarcado y machismo) y la subordinación femenina.

2. Estos modelos de comportamiento se reproducen y tienden a cambiar como resultado de diferentes procesos de socialización. Aunque el patriarcado y el machismo continúan siendo hegemónicos, esto tiende a modificarse por la influencia del aumento de la escolaridad y la influencia de los medios de comunicación.

3. En el caso de los estudiantes universitarios, se puede observar una mayor permeabilidad al discurso de la igualdad de género, aunque, no necesariamente suponga el conocimiento de esta problemática en sus niveles teóricos.

4. Aunque los estudiantes, independientemente de su género, perciben que determinadas carreras universitarias son más afines para el sector masculino, no es determinante para elegir sus opciones profesionales.

### Notas

(1)Giddens, Anthony (1991). En *Sociología*, 2ª Edición. Madrid: Alianza Editorial, Capítulo 6. "Este estudio no rechaza la posibilidad de que existan influencias biológicas sobre las diferencias de comportamiento observado de hombres y mujeres. Si existen, no se ha identificado aún sus orígenes fisiológicos" (p. 194).

(2)Giddens, A. Ob. cit. p. 196.

(3)No tomar en cuenta las clasificaciones de género.

(4) Existen muchas ediciones del libro

de Engels, aquí me baso en la Edición de las Obras Escogidas de Marx y Engels (1969), Moscú: Editorial Progreso, pp. 482-628. Por otro lado, Engels se basó en las obras de Morgan y Bachofen, quienes fueron pioneros en los estudios sobre el “parentesco”, pero sus fuentes fueron, obras literarias y no trabajos de campo. Estos autores dan cuenta de la “matrilinealidad”, pero no del “matriarcado”, un balance de sus obras se encuentran en diversos autores, acá me he basado en Manuel Marzal (1997), *Historia de la Antropología. La Antropología Cultural*. Volumen II. Lima: PUCP, Capítulos I-II.

(5) Godelier, Maurice (2005). *La Producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Sevilla: Editorial Akal S. A.

(6) De Barbieri, Teresita (1993). *Sobre la categoría de género. Una interpretación teórica-metodológica*. En “Debates en Sociología”, N° 18. Lima, PUCP, p. 149.

(7) Escalante, Soledad (1998) *Teoría de género: ¿igualdad o diferencia*. En “Las Clases Medias: Entre la pretensión y la incertidumbre”. Gonzalo Portocarrero (Editor). Lima, OXFAM-SUR, pp. 475-496.

(8) Ríos Burga, Jaime (2010). *Discursos de género, gobernabilidad y Poder en América Latina*. Lima: Colegios de Sociólogos del Perú.

(9) “*si nacías mujer, mejor te acostumbrabas a la idea de su producto en el mercado. Tendrías que casarte. Si no tenías dote, si no eras agraciada, tus posibilidades serían mucho menores frente a las otras. Ese era tu destino*”. Barrón, Josefina (2016). *Jane, una mujer*

*para el 8 de marzo*. En “El Comercio”. 4 de marzo; p. A22. El artículo se refiere a la escritora Jane Austin. Desde luego que las condiciones que describe respecto a la situación de la mujer se encuentra en un proceso de cambio. Un comentario sobre el aprendizaje del machismo, comentando el ritual sobre las despedidas de soltero: “... todos hombres nacidos bajo la dictadura de los 70, formados en colegios mesocráticos altamente conservadores, donde –al igual que en nuestras casas- se fomentaba un machismo recalcitrante y una sexualidad culposa, cuyo descubrimiento solía venir acompañado de traumas y preguntas que nadie se molestaba en responder”. Cisneros, Renato (2016). *El adiós de un soltero tardío*. En “Somos”, N° 1526. Revista de “El Comercio”. Lima, 5 de marzo; p. 48.

(10) Oliart, Patricia (2000). *Cuestionando Certidumbres. Antropología y estudios de género en el Perú*. En *No hay país más diverso. Compendio de Antropología Peruana*. Carlos Iván Degregori (Editor). Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 330-355.

(11) Mannarelli, María Emma (2000). *Hombres y mujeres en el Perú*. En *Historia de la Cultura Peruana II*. Varios Autores, Lima: Congreso del Perú, pp. 487-509.

(12) Ob. Cit, p. 499.

(13) Ver Kogan, Luiba (1998). *Género, cuerpo y sexualidad. Jóvenes de clase media en la época de las tecnologías interactivas*. En *Las Clases Medias: Entre la Pretensión y la Incertidumbre*, Gonzalo Portocarrero (Editor). Lima: Sur, Casa de Estudios del Socialismo - OXFAM-Gran Bretaña, pp.215-229. “*El cuerpo se ha convertido en un campo de batalla en constante redefinición,*

*trasmutación, y experimentación. [...] Las nuevas tecnologías nos permiten transformar las imágenes corporales de una forma nunca antes concebida".* p. 220.

(14) Callirgos, Juan Carlos (1996). *Soldados desconocidos. Notas sobre el machismo latinoamericano.* En: *Márgenes. Encuentro y Debate.* Año IX, N° 15. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo, diciembre, pp. 11-22.

(15 Referido a la Virgen María.

(16) Kogan, Liuba (2009). *Regias y conservadoras. Mujeres y hombres de la clase alta en la Lima de los noventa.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú. Es uno de los pocos trabajos que ha explorado el problema de género en los sectores limeños altos.

(17) Se puede consultar, entre muchas otras fuentes, mi artículo: Porras, Humberto (2015). *Tradición, modernidad y posmodernidad en los estudiantes universitarios de Lima.* En *Tierra Nuestra.* N° 10. Lima: UNALM, pp. 45-64.

(18) Ver: García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Editorial Grijalbo.

(19) Schutz, Alfred (1974). *El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento.* En *Estudios sobre Teoría Social.* Arvid Brodersen (Compilador). Buenos Aires: Amorrortu Editores; pp. 120-132.

(20) Aunque para otra temática, hice uso del mismo aparato conceptual en mi trabajo: *Cultura Política del estudiante Molinero.* En *Anales Científicos.* Volumen

XLVII. Lima: UNALM, Enero-Abril 200, pp. 190-206.

### Literatura citada

Barrón, Josefina (4 de Marzo de 2016). Jane, una mujer para el 8 de marzo. *El Comercio,* pág. A22.

Callirgos, Juan Carlos (1996). Soldados desconocidos. Notas sobre el machismo latinoamericano. *Márgenes. Encuentro y Debate. N° 15,* 11-22.

Cisneros, Renato (5 de Marzo de 2016). El adiós de un soltero tardío. *El Comercio,* pág. 48.

De Barbieri, Teresita (1993). Sobre la categoría de género. Una interpretación teórico-metodológica. *Debates en Sociología,* 145-149.

Engels, Federico (1969). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado.* Moscú: Editorial Progreso.

Escalante, Soledad (1998). Teoría de Género: ¿igualdad o diferencia? En Gonzalo Portocarrero (Editor), *Las Clases Medias: Entre la pretensión y la incertidumbre* (págs. 475-496). Lima: OXFAM-SUR.

García Canclini, Nestor (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Grijalbo.

Giddens, Anthony (1991). *Sociología.* Madrid: Alianza Editorial.

Godelier, Maurice (2005). *La Producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea.* Sevilla: Akal S. A.

Kogan, Liuba (1998). Género, cuerpo y sexualidad. Jóvenes de clase media en la época de las tecnologías interactivas. En G. Portocarrero, *Las Clases Medias: Entre la pretensión y la incertidumbre* (págs. 215-229). Lima: Sur-Oxfam.

Kogan, Liuba (2009). *Regias y conservadoras. Mujeres y Hombres de la clase alta en la Lima de los noventa*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Mannarelli, María Emma (2000). Hombres y mujeres en el Perú. En Varios, *Historia de la Cultura Peruana II* (págs. 487-509). Lima: Congreso del Perú.

Marzal, Manuel (1997). *Historia de la Antropología Cultural. Volumen II*. Lima: FPUCP.

Oliart, Patricia (2000). Cuestionando Certidumbres. Antropología y Estudios de Género en el Perú. En C. I. Degregori, *No hay país más diverso. Compendio de Antropología Peruana* (págs. 330-355). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Porras, Humberto (2001). Cultura Política del estudiante molinero. *Anales Científicos. Volumen XLVII. UNALM*, pp. 190-206.

Ríos, Jaime (2010). Discursos de género, gobernabilidad y poder en América Latina. En Varios, *Los Nuevos Rostros de la ciudad de Lima* (págs. 65-94). Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.

Schutz, Alfred (1974). El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento. En A. Schutz, *Estudios sobre Teoría Social* (págs. 120-132). Buenos Aires: Amorrortu.